

* * * BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO * * *
Segunda serie.— Descubrimientos y conquistas

La maldición contra el déspota

Ó

EL FIN DE UN IMPERIO

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*

19 0

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanes.



La maldición contra el déspota

ó

EL FIN DE UN IMPERIO

Mientras en México están pasando cosas extraordinarias, cuando Hernán-Cortés se encuentra ausente, disponiéndose á batir á las tropas que desde la lejana isla de Cuba le envió Diego Velázquez, indignado porque el capitán aventurero desobedeció sus órdenes, burlándose de él y haciendo la expedición por su propia cuenta, después empezó con tanta fortuna sus conquistas... mientras Alvarado medita planes sangrientos y ambiciosos para apoderarse de los tesoros de los principales y más ricos *tecuhtlis* de *Tenochttlan*, en espera de las fiestas sagradas en el *Teocalli*, y mientras yace en prisión cien mil veces afrentosa en el palacio de *Axayacall* el cobarde y desdichado mo

marca *Moetecuhzoma Xocoyotzin*, ya odiado y despreciado de los mismos vasallos que antes más le amaban y cuando el pueblo se disponía á aclamar nuevo emperador que habían de elegir en solemne reunión los más distinguidos y egregios ancianos, y mientras se preparaban algazaras y danzas sagradas y sacrificios humanos...—¡ay! tan abominablemente salvajes, como una mancha salvaje y trágica en la civilización *nahuatl* — mientras tanto y tan complicados y terribles sucesos acaecían en la ciudad de *Tenoch* conmoviendo profundamente todo el imperio que había sido de *Moetecuhzoma*, antes tan fuerte, rico y compacto, cuenta la leyenda que allá en el fondo de humilde choza perdida entre los cañaverales, juncos y almelmets de floridas chinampas, cerca de *Xochimilco*, lloraba una joven azteca...

Nada más pobre que la choza... era lo que se llama aún un *xacal*... es decir, una sencilla habitación formada con bajas paredes de toscos adobes sin revestimiento alguno, techo de zacatón y troncos de árbol ligados con cordones de fibra de magüey... A lrededor de la única pieza, un compacto jardín de flores perfumadas, arbolillos y un huerto con legumbres sembradas en surcos paralelos... y toda esta pobreza rústica asentada en una larga *chinampa*... Dentro del *xacal*, allá en un rincón una *lumbrada* en que ardian ramas se-

cas... un comal grande y redondo sobre las llamas... cerca un metate... un cesto, tortillas... vasijas de barro... y sobre el pavimento de tierra dura y plana, muy limpio, esteras de palmilla de colores, muy finas .. ¡Y lo único que había allí de



riqueza y de lujo... era una soberbia, una magnífica piel de tigre mexicano, sedosa y con las garras guarnecidas con botoncillos de oro...

En cuclillas, cerca del fuego, había una anciana, silenciosa y triste, vestida con un *huipilli* de algodón...

Sobre la hermosa piel de tigre estaba recostada a bellísima joven que lloraba en silencio, amargamente, mientras afuera empezaba á morir la tarde y se escuchaba la algarabía tumultuosa de los pájaros que iban á dormir y se llamaban impacientes, dirigiendo acaso sus oraciones últimas al Supremo Autor del Universo...

¡Nada más sencillo y desgarrador que aquel cuadro!...

Afuera la pintoresca chinampa, con su jardín rebosando flores, sus árboles rectos en las orillas, recortando el azul violeta del cielo, rayado con pinceladas de oro pálido y manchado por vagas nubes caprichosas empolvadas con el último puñado de luz de oro que arrojaba el crepúsculo lejano; las aguas del gran canal reflejaban con más poder aquel cielo... Parlaban voces lejanas de canoas que iban rápidas ó de *chalupillas* que hendían las hondas como flechas, rumbo á Tenochtitlan... Todo era serenidad, calma, vaga melancolía en aquel paisaje semejante á los que mis buenos amiguitos lectores pueden contemplar cualquier bella tarde en las chinampas de Ixtacalco, á los lados de lo que aún queda de lo que en un tiempo era verdadero y magnífico canal, poderosa costera que hacía circular hace cuatro siglos la antigua y genuina vida azteca, ¡vida muerta para ya no resucitar nunca, después de ha-

ber florecido siglos, cumpliendo la misteriosa misión que la Providencia le asignó en los destinos de la Humanidad!

Dentro del humilde *xacal*, pobre y limpio;—no como los que aún existen hoy donde viven los degenerados hijos de aquella raza, que hoy termina su agonía—la desesperación de la joven y el silencio de la anciana, en las semi tinieblas encendidas á veces por las llamaradas de la luz brada, hacían triste el cuadro, según afirma con lamentaciones grandisimas el buen historiador poeta azteca que recogió poco después de la conquista esta leyenda...

¿Por qué tanto interés se consagra á aquel *xacal* y aquellas dos pobres mujeres mientras allá lejos en la ciudad de México se preparan horrendos combates, batallas, fiestas, matanzas, sacrificios y traiciones, mientras el emperador gemía vilmente preso en el palacio de los usurpadores blancos?

¡Es que la joven es la bella *Huinloltoczin*, amada del príncipe Cuauhtemoc!...

*
* *
*

Hé aquí su historia, según la refieren los cronistas mexicanos...

Huinloltzin fué hija de un anciano y noble guerrero y de una distinguida *mixteca*, que aquél arrancó de las montañas cuando las expediciones guerreras del Emperador azteca hacia el Sur... Después de muchos años de vivir por entre los montes porque el guerrero había quedado herido y abandonado, cuidándole la doncella, llegaron á un paraje de las costas y allí, ellos sólo conquistaron á sus feroces habitantes, los dominaron y fueron sus pequeños reyes; pero el noble guerrero, queriendo ser fiel á su Emperador va á Tenochtitlan con su esposa la *mixteca*, una pequeña hija, que era *Huinloltzin*, con gran acompañamiento de servidores...

Moctezuma los recibe con admiración; recibe el tributo que le ofrece su noble vasallo, tan espontáneamente, pues ya lo creía muerto y apenas sabía que había hecho proezas y conquistado él solo una provincia más para su imperio.

¡Más!...—se eriza el cabello de horror, amigos míos, sólo al relatarlo!—mas... ¿sabéis cuál fué el pago del monarca *Moctcuhzoma Xocoyotzin* á las hazañas del héroe?...

¡Oh! cruel tirano, ¡con cuánta razón se te esperaban tantas futuras desgracias, si tu espíritu era perverso y déspota!...

—Está bien... has cumplido... vuelve á tus regiones... confío en tu fidelidad; pero algo falta á

tu tributo... Quiero que esa bella mujer que te acompaña sea servidora de mi palacio... En cambio de ella escoje otra...

¡Cuál no sería la cólera del guerrero! Sin poderse contener, gritó:

—¡Oh! Señor, Señor, designado por los dioses para regirme... ¡amo con todo mi corazón á esa mujer que me ha salvado la vida y que me ha acompañado en los combates!... ¡Es mi esposa!...

—¡Miserable, rebelde!... ¡Eh!... ¡Mis guardias, prended á ese; no importa quien sea, es uno que ha dicho algo contra mí... ¡á la jaula de los tigres!

¿Qué hizo el guerrero cuando sobre de él se arrojaron veinte hombres de la guardia del Rey Moctezuma?... Con agilidad y fuerza arrancó á uno de ellos su cuchillo de *ixtli* y se atravesó el corazón, murmurando:

—¡Maldito seas, tirano!... ¡Ay de tí!... ¡Infeliz pueblo azteca!... — Y rodó cadáver.

—¡Que se presente su esposa y su hija!—rugió vomitando espumarajos de sangre... Todos salieron á cumplir la orden, dejando en el regio salón el cadáver del infeliz guerrero... Sólo quedó acurrucado tras de un ídolo de piedra un jovencito de doce años, vestido como los nobles príncipes que se educaban en el *Colégio de las Águilas* — debía ser de la casa imperial, tenía orden de ob-

- servir la llegada de los guerreros notables y de oír la relación de sus proezas... ¡Y él acababa de ver aquel crimen!... ¡Temblaba de cólera!...

Llegaron los guardias con la esposa del capitán azteca... y con su infeliz hija... Al ver el cadáver, sin esperar más le arrancó el cuchillo y también se atravesó el pecho, gritando:

— ¡Ya esperaba tus crímenes, bárbaro rey azteca!... ¡Ay de tí y de tu imperio!... ¡Sangre con sangre!—Cayó desplomado su cadáver sobre el de su esposo... Entre tanto la infeliz *Huintloltzin*, apenas de cinco años de edad.

— ¡Ah! tú también te adelantaste,—gritó el Rey.—Pero tú me la pagarás, *coyotita* infernal... ¡Llevadme á las jaulas de coyotes, á esa!—Pero en aquel momento saltó como un tigrecillo el joven, diciendo al tomar á la niña:

— ¡Oh! Señor, ¿qué vais á hacer? ¿Qué crimen es este?... ¿Matar también á una niña?... Acordaos de la maldición de ese valiente... ¡Yo moriré primero que esta niña! .. Si me tocais... acordáos de que mis padres convocarán á los sacerdotes... ¡Soy de tu misma sangre! ¡oh, Señor!... Esta será mi esposa...

Moctezuma quedó petrificado ante tanta audacia y tanto valor; pero dominado por aquel niño y ya temblando de remordimiento y miedo, se asustó y desde entonces ordenó que en el mismo Gran

Colegio Imperial de las sacerdotisas se educara á Huinloltzin... mas no podia verla sin sufrir amargamente y había mandado matarla en secreto; mas como supieron que la amaba Cuahutemoc que era muy querido del pueblo y del ejército, sólo la hicieron dormir y la llevaron al príncipe, quien temiendo la vileza del Emperador, la mandó ocultar en una humilde morada, allá sobre pintoresca *chinampa* que tenia precioso jardín y aromado huerto, entre arbolillos... *chinampa* que aún podía flotar sobre las aguas, y pasaba en las noches, misteriosamente de un paraje á otro, para que los perseguidores no dieran con ella ¡Allí se veían los dos enamorados, pues se amaban!

Después de los terribles sucesos acaecidos con la llegada de los conquistadores la joven comprendió que iba á perecer su adorado príncipe, y por eso lloraba noche y día, sin consuelo alguno...

*
* *

Tal es la preciosa leyenda del origen de la linda *Huintloltzin*... tal es la tragedia horrible de aquel nefando crimen del déspota *Moctecuhzoma*... La joven recordaba todavía, como si la estuviera presenciando, la escena horrorosa... la Sala Imperial, grandisima, los ídolos monstruosos allá en las paredes, en el fondo del treno del tira-

no .. su faz sombría, sus ojos inyectados de rabia, y en el centro del salón, en medio de un charco de sangre los cadáveres de ambos esposos, — padre y madre, con sus nobles pechos abiertos por el cuchillo terrible de los mismos—y ella, la niña entre estos feroces servidores, contemplando desde la puerta opuesta al trono, todo aquel espectáculo abominable y que nunca jamás en su existencia olvidaría. .

Volvamos á la joven cuando llora en el *xacal*, recostada sobre la hermosa piel de tigre, regalo de su amado *Cuahutemoc*... ¡Entre tanto, como os decía, allá en la ciudad se preparaban estupendos sucesos... llegaría la fiesta del Templo y las matanzas iban á empezar!

Poco á poco el dolor venció á la joven .. sus lágrimas se evaporaron, y cuando por fin entró la noche, dormía ella con profundo sueño...

Había sido tan buena, tan dócil y lo que se llama virtuosa—es decir, contraria al mal y á la tentación—y además conservaba de sus primeros años en la soledad de las montañas, lejos de los hombres... un odio atroz á la sangre... sobre todo desde que contempló la de sus padres...

¿Qué pasa?... ¿Qué cambio es este? ¿Dónde nos hallamos?... Brilla una claridad como de lu-

na... hay un lago tan tranquilo, puro y bruñido como un espejo... Sobre el lago una barquilla en forma de inmensa *garza*, blanquísima, como de plata .. No hay remeros... La joven en la orilla vé que se acerca á ella... y ella sube y entra y se recuesta en blandos almohadones, blancos; eran



montones de plumas albas... La gran paloma se fué deslizando, suave, dulce, imperceptiblemente por el azul del agua, bajo el azul del cielo...

Pero... ¡horror!... ¡horror!... ¿Qué es lo que ve?... Allá en el fondo una ciudad ardiendo, rios

de sangre, torres de fuego... ¡lluvia de brasas y de chorros de sangre!... lanzas cruzándose con lanzas, macanas, espadas, cabezas cortadas de sus troncos humanos, corazones, relámpagos, monstruos negros, pasando sobre otros monstruos... ¡Horrenda pesadilla roja, salpicada de chispas negras!... Y allá del cielo, de lo más alto vió que un águila,—el águila azteca,—caía derribada, goteando sangre y fuego, de sus garras soberbias calcinadas... ¡y el águila se hundió en el mar de fuego y sangre!... De repente, todo se convirtió en negrura; pero del fondo de aquella negrura, surgió un rayo blanco que iluminó todas las tinieblas; ¡era una cruz gigantesca que abarcaba el infinito!...

Huinloltzin que dormía profundamente despertó lanzando un suspiro...

—¡Ah!... qué sueño, exclamó tristemente... La choza estaba en las tinieblas, la lumbre se apagaba en un rincón... Seguía el silencio augusto de la noche...

*
* *

—¡Soy yo! ¡Soy yo, *Huinloltzin*, no temas! gritó un acento conocido y amado.

Era Cuahutemoczin.

Pronto estuvo dentro el guerrero, quien dijo:

— ¡Ah! vives aún... Vine á decirte que todo será felicidad ya para el pueblo. ¡Venceremos!...

— ¡Te engañas! — contestó ella.

— ¿Por qué?

— A ver, dime, ¿cuál es la figura que adoran los blancos, tus enemigos?

— ¡Es esta! Así... La llaman *La Cruz* ..

— ¡Tu raza será vencida; tu ciudad desaparece-



rá bajo el fuego; tus pies serán calcinados y tú caerás, águila soberbia para no levantarte nunca! exclamó la exaltada *Huinloltzin*...

He tenido un sueño que el Ser Rey del mundo me inspiró.... ¡La Cruz vencerá!.... Otros vendrán... Acabó el Imperio nahuatlí!... ¡Acata la voluntad del cielo que todo lo puede!...

—¡Ah! murmuró el príncipe guerrero con desesperación, tristeza y cólera.—¡Tú me abandonas!

—¡No!... Te amo más que nunca por tu desgracia y tu inútil valor...

Y las leyendas refieren que las últimas palabras que pronunció esa noche la amada del guerrero fueron éstas:

—Bien .. ¡ve á velar por tu pobre pueblo, porque agonizará pronto! ¡Que tu valor cierre la puerta del *teocalí* de sus caudillos!... ¡Te espero!...

Momentos después una ligera chalupa volaba como exhalación sobre las negras aguas del sombrío canal...

Y entre tanto en México, el Emperador, con grillos y cadenas de hierro, gruñía, y Alvarado meditaba su plan de matanza...

FIN